



## MEMORIA E HISTORIA DEL ESPACIO SAGRADO EN MARFIL

**Miriam Roldán González**

Posdoctorante, Universidad de Guanajuato-CONAHCYT  
patrimonio.territorial.mx@gmail.com

### Resumen

El presente trabajo se enfoca en la zona histórica patrimonial de Marfil (Roldán y Mejía, 2024), localizada al suroeste del centro de población de Guanajuato, dentro la zona declarada como Patrimonio de la Humanidad; con énfasis en la arquitectura religiosa donde a través de la memoria de los habitantes se caracteriza el espacio sagrado. Con lo que se busca desde “la naturaleza histórico-espaciante” (Yori, 2007) y las prácticas cíclicas, identificar los “lugares” (Vargas y Sánchez, 2010) que han contribuido a la significación; así como aquellos que marcan la territorialidad considerando uno de sus ejes: la apropiación como forma de vivir y habitar el territorio (Avendaño, 2010). Así se determinaron diversos escenarios en los que se construyen como hologramas socio espaciales, donde “el narrador refiere a lugares y prácticas concretas que allí se despliegan, verdaderos escenarios espacio-temporales de la vida cotidiana” (Lindón, 2007, p.43). Imágenes y narrativas fueron recopiladas en el periodo de los años 2013 a 2024, trabajo que se complementa con la investigación en fuentes documentales (archivos y publicaciones) y trabajo de campo, con el fin de caracterizar el espacio físico-cultural. La investigación cuyos resultados parciales aquí se presentan corresponde a una estancia posdoctoral financiada por el CONAHCYT en la Universidad de Guanajuato.

**Palabras clave:** espacio sagrado, lugar, Marfil.

## MEMORY AND HISTOY OF THE SACRED SPACE IN MARFIL

### Abstract

The present work focuses on the historical heritage zone of Marfil (Roldán and Mejía, 2024), located southwest downtown Guanajuato, within the area declared as a World Heritage Site; with emphasis on religious architecture where the sacred space is characterized through the memory of the inhabitants. Searching from “the historical-spacing nature” (Yori, 2007) and cyclical practices, to identify the “places” (Vargas and Sánchez, 2010) that have contributed to the significance; as well as those that mark territoriality considering one of its axes: appropriation as a way of living and inhabiting the territory (Avendaño, 2010). Thus, various scenarios were determined in which they are constructed as socio-spatial holograms, where “the narrator refers to specific places and practices that unfold there, true spatio-temporal scenarios of daily life” (Lindón, 2007, p.43). Images and narratives were compiled in the period from 2013 to 2024, work that is complemented by research in documentary sources

---

Recibido: 31/07/24 Aceptado: 25/09/24



(archives and publications) and field work, in order to characterize the physical-cultural space. The research whose partial results are presented here corresponds to a postdoctoral stay at the University of Guanajuato funded by CONAHCYT.

**Keywords:** sacred space, place, Marfil.

## 1. INTRODUCCIÓN

En el siglo XXI la dinámica de crecimiento al sur del municipio de Guanajuato en particular en Marfil se ha dado de forma exponencial. A través del estudio de la historia del territorio se comprende la condición social del espacio, que se expresa a través de la población que habita e imprime su huella de acuerdo a su organización, apropiación y forma de habitar; dicha relación se puede comprender desde el concepto de territorialidad. En el barrio, es en donde se expresan estas identidades, como una organización colectiva de trayectorias individuales (De Certau, 1999, p.13); una construcción social e histórica que va conformando una red de identificación y de cohesión entre los habitantes de un territorio definido (López e Ibarra, 1997). Es ahí donde a través de las prácticas cíclicas en el territorio de Marfil, de tres inmuebles de uso religioso (figura 2) se busca representar esa territorialidad. Con el fin de delimitar el área de estudio en el siglo XXI, se considera retomar el área ocupada en la década de los ochenta del siglo XX, a través de la historia oral de sus habitantes, en la cual podremos identificar las prácticas que conllevan a la apropiación del espacio, desde su carácter histórico y valoración social en el tiempo, destacando, en el sentido de Topofilia de Yori (2013) como “el conjunto de acciones que acomete un individuo o grupo de individuos con el fin de instaurar, demarcar, apropiar y dar sentido a un territorio” (Espinal et.al., 2020, p.76).

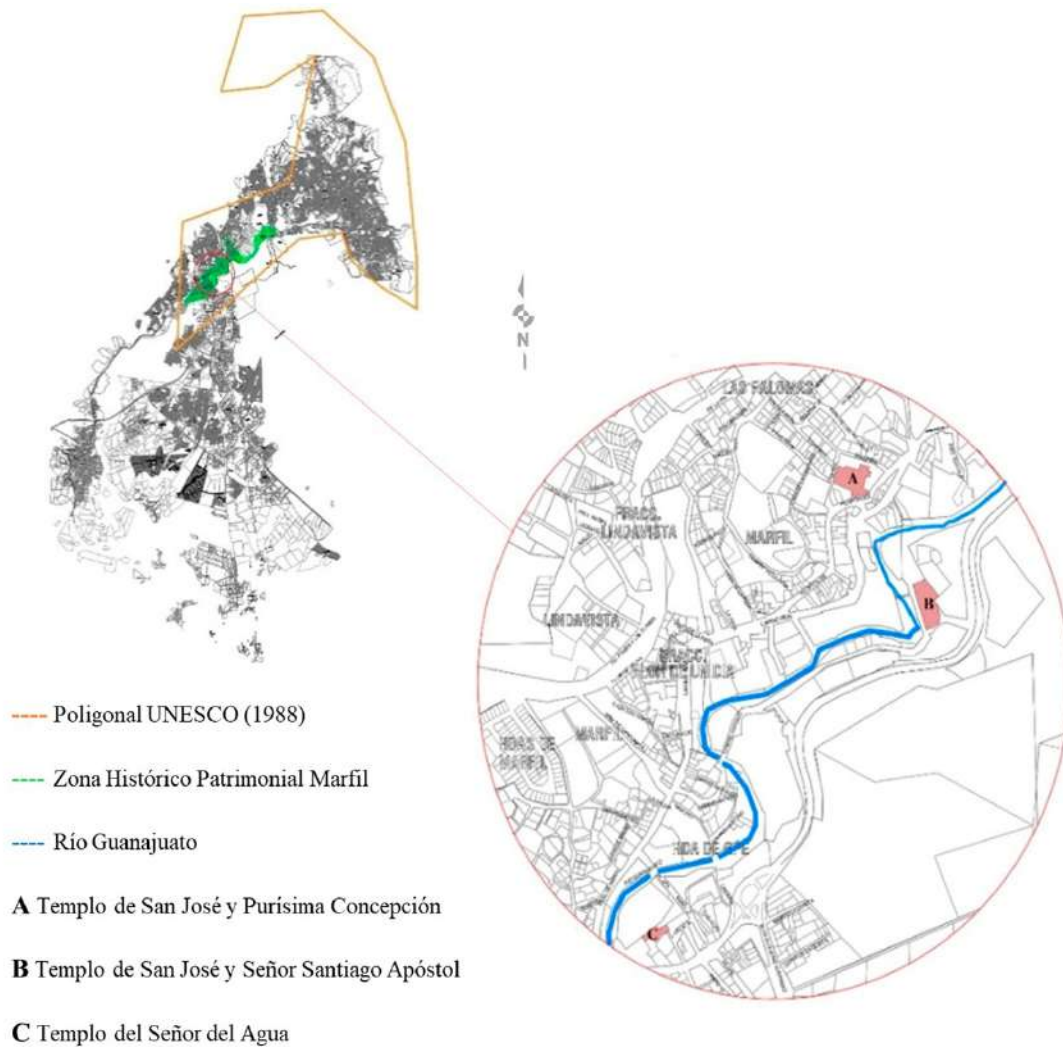
Figura 1. CALLE DE LOS HOSPITALES DURANTE LA SEMANA SANTA, MARFIL, GUANAJUATO



Fuente: Autora, 2024.



Figura 2. CALLE DE LOS HOSPITALES DURANTE LA SEMANA SANTA, MARFIL, GUANAJUATO



Fuente: Autora, 2024.



## 2. ANTECEDENTES

Como punto de partida se busca estudiar el territorio a través de su historia como evidencia de las relaciones de la sociedad con el espacio, en la construcción del lugar. El primer asentamiento del siglo XVI se dio como Real de Minas de Santiago<sup>1</sup>, a una legua de distancia de Guanajuato por el suroeste. En el año de 1557 se instalaron junto con éste en el área tres reales más, Real de Santa Ana, al norte; Real de Tepetapa, al oeste; y Real de Santa Fe, al centro.

En el siglo XVII, se construyó la Parroquia, anterior al año de 1615; la administración eclesiástica se hacía a través de Parroquias, de ahí la influencia significativa de su jurisdicción territorial, lo que refiere a la construcción de lazos de los habitantes de diversas comunidades con el espacio. En este periodo se inició con el desarrollo del asentamiento como núcleo de trabajo y habitacional, adaptado a la topografía del sitio, lo que influyó en la distribución del asentamiento, que tuvo como eje principal al río Guanajuato.

El siglo XVIII fue el de mayor crecimiento de este corredor industrial de las haciendas de beneficio, donde el recurso hídrico determinó la posición de su instalación, e impulsó también la construcción de arquitectura e infraestructura, ejemplos de ello son: a) el Camino Real, como vía principal de conexión de Marfil con la ciudad de Guanajuato; b) la Casa Mata destinada para almacenar la pólvora; c) la Presa de Los Santos, que apoyaba en las actividades de la hacienda de beneficio de Santa Ana y de Pánuco.

El territorio se fue transformando, y según las descripciones en el siglo XIX lo refieren como una serie de casas en dirección a una cañada, ubicadas junto con las haciendas de plata y adaptadas a la topografía del terreno. Se conoce que, para el año de 1852, se puso en servicio el camino de arriba, dejando el antiguo Camino Real. Lo anterior ayudó a que la población se consolidara alrededor del Templo de San José y Purísima Concepción y en las laderas de los cerros fuera del peligro del río. El valor de los terrenos en el “camino de abajo”<sup>2</sup> fue perdiéndose, al quedar fuera de servicio. El decaimiento de Marfil comienza con la sustitución del método de beneficio de patio por el de amalgamación introducido en 1877. Es esta característica del asentamiento lo que va definiendo límites del área industrial, a la orilla del río y Camino Real, una zona considerada de peligro para la población, situación que suma al abandono del sitio.

Aspectos significativos en esta época fueron la inauguración de la estación del Ferrocarril Central que llega por primera vez al Mineral a la estación de Tenerías, y de ahí hacia Guanajuato donde el transporte se realizaba mediante un tranvía de mulas; así como otras

---

<sup>1</sup> Sánchez (1949) señala “Reales de Minas, no sólo porque la propiedad del subsuelo se reservaba a la soberanía de los Reyes de España y emperadores de las Indias Occidentales, sino porque la señal de dominio se concretaba en la erección de un fortín o campamento [...] se consideran como un centro urbano alrededor del cual se tenían explotaciones relativamente cercanas”. p.4.

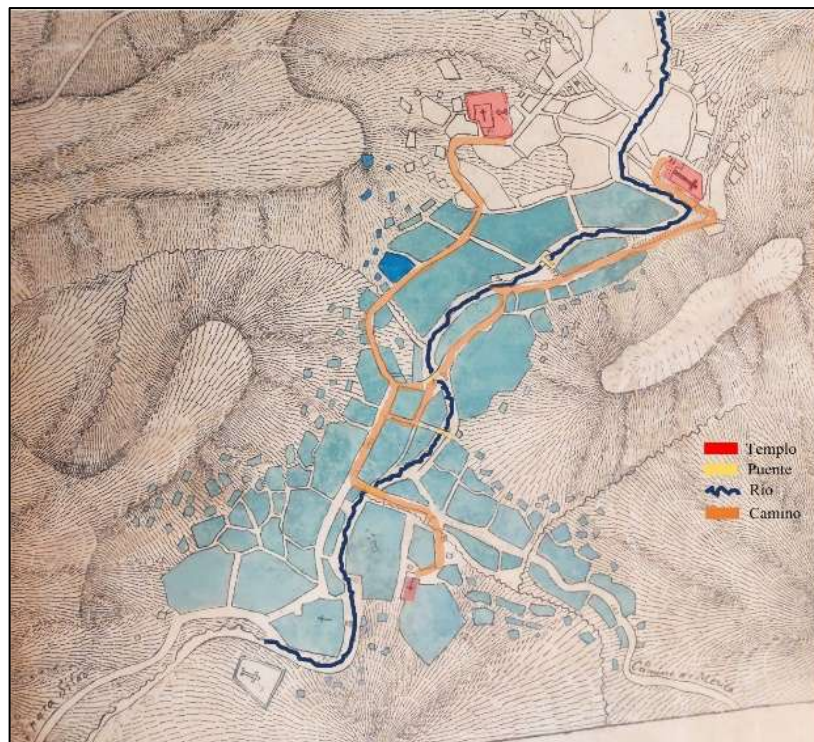
<sup>2</sup> Nombre que da la población al antiguo camino del siglo XVIII, y que refiere también al Templo del Señor San José y Señor Santiago, como el “templo de abajo”, distinguiendo e identificando el espacio del “propio” del “otro”, como su barrio.



prácticas cotidianas de esparcimiento en la presa de Los Santos, que se convierte en un lugar recreativo para finales de este siglo.

Se debe observar la forma en que se van constituyendo los barrios, esta organización se remonta a la circunscripción civil de esta localidad desde el siglo XIX, a través de cuarteles y manzanas; en donde a través de cartografía de la época se identifican: caminos, puentes, haciendas, garitas, templos, la estación de ferrocarril, presas, calzada y plazuela. Al contrastar dichos planos (figura 3), con algunas narrativas de la época se evidencia la toponimia que se asigna a partir de elementos naturales (arroyos, animales, árboles), materiales (haciendas) y de posición (arriba o abajo) que van otorgando identidad al territorio. En la descripción que hace Marmolejo (1967) acerca de Marfil, se encuentran una serie de relaciones que van otorgando significados particulares a dicho espacio como: 1) la morfo estructura (cañadas, arroyo, río); 2) la relación principalmente con los nombres de los barrios (ladera de la Quinta, ladera de Jalapita, ladera de Noria Alta, ladera del Pozo de la Peña, ladera de los Cabrerías) y c) la relación con las haciendas (ladera de San Ignacio, cañada de San Antonio de Barrera, ladera de Sacramento, ladera de los Cipreses). La importancia de lo anterior es que la mayoría de estos nombres aún se conservan como huellas de dichas identificaciones.

Figura 3. EL ESPACIO URBANO DE MARFIL EN EL SIGLO XIX, ARQUITECTURA RELIGIOSA, CAMINOS Y PUENTES



Fuente: elaboración propia a partir del Plano Topográfico de la ciudad de Guanajuato (1866) elaborado por Lucio Marmolejo, Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato.



Fueron dos grandes inundaciones<sup>3</sup> en la primera década del siglo XX, las que trastocaron las condiciones de vida y transformaron la morfología urbana en Marfil, destruyendo viviendas, comercios e infraestructura en la ladera del río; lo que provocó el abandono de la zona baja, incluyendo la Parroquia. En la década de los años veinte, las haciendas de beneficio fueron abandonadas y desmanteladas; sumado a lo anterior fue en 1940 que se concluyó la actual carretera Marfil-Guanajuato, razón por la cual se demolieron algunos inmuebles, situación que influyó en la consolidación del barrio, y en la identidad de quienes habitan el lugar al reconocer nuevamente el “arriba” y “abajo” al referir a vialidades y templos; y marcando estos nuevos límites, incluyendo uno de los tramos que abarca del cruce del ferrocarril a la antigua estación de Marfil, que fue re utilizado cuando se rectificó el trazado de la carretera asfaltada Guanajuato- Silao. En esta nueva configuración, destaca la rehabilitación de las antiguas haciendas con diversos usos; en la segunda mitad de este siglo, se dio un mayor desarrollo inmobiliario y del sector terciario; producto de las políticas de ordenación urbana<sup>4</sup>, se generó el desarrollo de zonas habitacionales y de servicios al sur poniente, consolidando estas áreas con la construcción de nuevas vialidades entre 1950-79<sup>5</sup>, y un mayor tránsito desde Guanajuato hacia las localidades periféricas.

En los años subsecuentes a este periodo se inició el rescate de las antiguas haciendas de beneficio (después de años de abandono de las zonas bajas), principalmente con capital extranjero, de las que aún se conservan los cascos con modificaciones y nuevas funcionalidades de dichas propiedades.

En esta época se realizaron algunos proyectos y obras para la recuperación de la funcionalidad de los inmuebles de uso religioso, en las que intervinieron: el párroco en turno, académicos y el centro INAH Guanajuato, junto con la participación directa de los habitantes, en la recaudación de fondos y mano de obra, como se detallará más adelante, a través de las narrativas recopiladas en entrevistas; una vez conocidos estos antecedentes que dan cuenta de la evolución del territorio y las permanencias que han sido significativas para sus habitantes.

---

<sup>3</sup> El gobernador de Guanajuato Joaquín Obregón en 1906 sobre “La inundación de Guanajuato, al 1 de julio de 1905” hace una relación de las afectaciones y afectados en la inundación de principios del siglo XX.

<sup>4</sup> Se construyeron nuevos caminos (Cerro trozado, Guanajuato, La Luz y Calzada de Marfil) que conectaban con poblados rurales que sirvieron como zonas de servicios, trabajo y dormitorio. No es hasta la segunda mitad del siglo XX que se renovaron y rehabilitó la actividad minera; se impulsó la educación media superior y superior lo que generó una nueva vocación de la ciudad, esto junto con la actividad turística y de servicios, que se generó a partir de la propia declaratoria de la ciudad de Guanajuato y Minas Adyacentes como Patrimonio de la Humanidad (1988).

<sup>5</sup> Comunicaciones personales con habitantes de la localidad (2013). En el Plan Parcial de Mejoramiento y consolidación de Marfil (1994) se señala que de 1967 a 1973 la tendencia de crecimiento de Guanajuato se dio hacia la zona de Marfil y Yerbabuena, y se consolidó la Noria Alta. Construcción del camino de Pueblito de Rocha-Marfil. Es un periodo de crecimiento acelerado.



### 3. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

#### 3.1. Territorio y territorialidad

En este artículo se asume al territorio como un producto social e histórico<sup>6</sup>, en donde son visibles las huellas de la co existencia de la humanidad con el ambiente, un “sistema viviente” (Magnaghi, 2001, p.6). En la lectura del territorio se considera su “doble naturaleza: material (aproximación espacial) y simbólica (aproximación social)” (Salazar, 2011, p.22). Por lo anterior, se considera que el estudio de las distintas etapas de ocupación es significativo en la lectura cultural del territorio, como base para el conocimiento del espacio urbano patrimonial actual.

En segundo término, Sack define la territorialidad como “el intento por parte de un individuo o grupo de afectar, influir, o controlar a las personas, fenómenos y relaciones, delimitando y reafirmando el control sobre un área geográfica” (Sack, 1986, p.26). Es a través de esta que se expresan las relaciones sociales con el espacio en el tiempo.

Tres son los ejes conceptuales que forman la territorialidad: los vínculos de dominio y poder, como producto ideológico; la apropiación, como forma de vivir y habitar el territorio; y el de las pertenencias e identificaciones territoriales como “la acción de significar un lugar y con ello proteger, ratificar, defender, marcar, generar y alterar el territorio mediante hábitos, ritos, costumbres, prácticas y usos por un sujeto individual o colectivo” (Avendaño, 2010, p.15).

#### 3.2. Significaciones y espacio sagrado

Uno de los niveles funcionales del espacio desde la realidad social es aquel que se expresa a través de “las significaciones que se dan en los espacios abiertos y en los elementos significados componentes de los mismos, bajo la estimación de los individuos que perciben el espacio significado, gracias a los convencionalismos aprendidos y aceptados como naturales en la convivencia espacial en una determinada realidad” (Camacho, 2024, p.144).

Para Graumann, en el desarrollo de la identidad social las personas buscan “identificar su propio medio, ser identificados por el medio y, finalmente, identificarse con el medio”; en ese contexto el espacio cumple con la función simbólica de cómo nos identificamos a aquello que “les tenemos cariño, los cuidamos, los defendemos contra pérdida y deterioro...no hay identidad social que no se remita también a lugares y cosas” (Graumann, 1984, p.342)

Lo anterior nos conecta a el espacio sagrado, en donde se convierte en un lugar con atributos tanto materiales como simbólicos, en donde los rituales de carácter público “son un referente importante para el análisis del espacio sagrado, ya que son los que ocurren en ese lugar y por tanto los que configuran el espacio y lo dotan de sentido” (Govea, 2012, p.36), entre ellos se

---

<sup>6</sup> El territorio como “fuente histórica sobre las sociedades del pasado”, donde se expresan “valores”, “señas de identidad colectiva”. Ortega (2010) p.44.



encuentran las prácticas cíclicas como las celebraciones de tiempos litúrgicos y fiestas patronales.

### 3.3. *Lugar y memoria*

Para comprender estos conceptos se parte de lo planteado desde la psicología ambiental y social, donde en términos de apropiación se consideran: a) los vínculos entre las personas y los espacios (como depósitos de significados); b) su categoría social (relacionada con aspectos de identidad); y c) las tendencias a permanecer cerca de los lugares (como fuente de seguridad y satisfacción derivada del apego al lugar) (Vidal y Pol, 2005, p.286). Los espacios son entendidos en este documento como una construcción social de lugares, considerando el espacio simbólico, la identidad y el apego al lugar.

Desde esa perspectiva se retomará el concepto de Topofilia como señala Yory “la forma que cobra el espacio, a través de la apertura y puesta en obra de la naturaleza relacional de nuestra existencia” (Yory, 2011, p.11) en donde dicha existencia se expresa espacial e históricamente. Por lo que desde la narrativa de quienes habitan el espacio, a través de la memoria colectiva, es que “se aprende y necesita ser incesantemente reactivada” (Giménez, 2009, p.199). El mismo autor citando a Candau señala la distinción que hacen los antropólogos de las memorias fuertes, generadoras de identidades como aquella que se relaciona con la memoria religiosa de las iglesias (Giménez, 2009, p.200).

## 4. METODOLOGÍA

El presente trabajo resulta de la consulta a los habitantes del barrio de Marfil, Jalapa y Tenerías; donde se desarrollaron las siguientes técnicas de investigación:

- Encuestas: con el fin de identificar el vínculo afectivo con los lugares y la apropiación social del territorio; se aplicaron encuestas (2024), retomando aspectos considerados en encuesta previa (2013) con el fin de caracterizar los cambios o permanencias relacionadas a dichos vínculos.
- Entrevistas: con vecinos para conocer las narrativas y prácticas sociales, con el fin de determinar el apego al lugar, incluyendo la identificación de los habitantes con el barrio y la construcción de lugar a través la memoria colectiva.
- Observación participante: se registraron las prácticas cíclicas de Semana Santa y festividades patronales, en donde se caracterizaron aquellos espacios que se integran dentro de los ritos.





## 5. EL BARRIO Y LA ARQUITECTURA RELIGIOSA COMO PERTENENCIA E IDENTIFICACIONES TERRITORIALES

En esta lectura del territorio, se ha observado que un nodo importante lo constituye la arquitectura religiosa como medio de territorialización. El fervor religioso, se mantiene dentro de las prácticas familiares y comunitarias; así como elementos estructuradores y de carácter simbólico para los habitantes de Marfil. Se consideran estos tres monumentos dentro de lo que Tuan<sup>7</sup> señala como “public symbols” que se relacionan con experiencias, respecto de la funcionalidad que cumplen y como sostén de la cohesión de la comunidad, con una alta capacidad de reconocimiento de su imagen, al mismo tiempo que son los “fields of care” con una baja capacidad de reconocimiento de su imagen (para quienes no habitan dicho espacio) tales como las calles y caminos; el río; la propia vivienda, a través de los cuales trascienden las prácticas en el barrio.

Es desde estos “símbolos públicos” que se da la participación comunitaria en la conservación de dichos inmuebles, así como a través de las manifestaciones culturales que se construyen desde hace más de tres siglos. Entre las prácticas cíclicas que se desarrollan en Marfil están los rituales de la Semana Mayor. Dichas celebraciones de tiempos litúrgicos además de la relevancia religiosa, tienen también un anclaje importante en el saber hacer histórico del sitio. En la actualidad estas prácticas son, las que se siguen en las festividades litúrgicas y fiestas patronales. La organización se hace desde los grupos religiosos y cabezas de familia, incluyéndose hasta la primera mitad del siglo XX otras localidades rurales y urbanas que pertenecían a la jurisdicción de la Parroquia de Marfil<sup>8</sup>, y que siguen colaborando con las actividades y los insumos necesarios en los ritos. En las últimas cuatro décadas, las prácticas religiosas se han intensificado y se han organizado de acuerdo a las disposiciones del control pastoral. Se tiene por ejemplo que desde 1975 se emprenden las peregrinaciones de las comunidades en el novenario de la fiesta patronal de San José. La influencia de dicha Parroquia, hasta antes del año 2006, se extendía a comunidades, colonias y barrios<sup>9</sup>. Actualmente (2024), abarca 8 zonas, que incluyen solo colonias y barrios (figura 4).

---

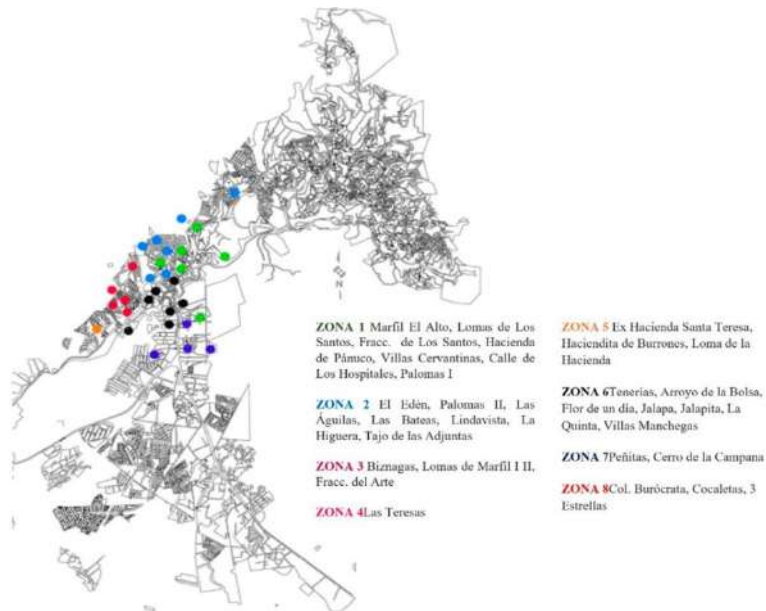
<sup>7</sup> Para Tuan “los símbolos públicos tienden a tener una alta capacidad de imagen porque éstos a menudo llaman a la mirada. Los campos de cuidado no buscan proyectar una imagen a los foráneos; son visualmente discretos y se evocan afecto.

<sup>8</sup> Capulín, El Coyote, El Tejabán, San Nicolás, Ojo de Agua, Cuevas, Puenteillas, La Ciénega, La Trinidad, La Cruz, el Maluco, Paso de Perules, Santa Teresa, Cervera, La Carbonera, Yerbabuena: Tarja de la Semana Mayor en la Parroquia de Marfil, 1930, firmada por el Párroco Gorgonio Romero (párroco desde julio 25 de 1910).

<sup>9</sup> Seis de las cuales eran comunidades rurales, La Higuera, El Tropezón, La Joya, Hacienda de Burrones, Loma de la Hacienda y Tajo de Adjuntas; dieciséis son colonias urbanas; cinco colonias suburbanas y catorce son barrios populares, algunos antiguos como Marfil, Jalapa, Jalapita y Tenería.



Figura 4. PLANO DE LA JURISDICCIÓN ACTUAL DE LA PARROQUIA DE SAN JOSÉ Y SEÑOR SANTIAGO, MARFIL, GUANAJUATO



Fuente: elaboración propia con base en el Plano Catastral de la ciudad de Guanajuato (2017) e información proporcionada por la oficina parroquial (2024).

El templo y las prácticas cíclicas se integran dentro de las dinámicas urbanas de Marfil, como un eje de la estructura social y un hito en la traza del antiguo poblado que hasta nuestros días sigue cumpliendo con su función. De lo que se ha hablado hasta aquí se constata a través de las siguientes narrativas:

todo lo que es la parte de la Semana Santa, esa sí siempre se ha vivido con mucho fervor y los cargadores obviamente venían de todos los que era los que pertenecían a la parroquia de Marfil... Y la Semana Santa, de lo que ha participado mi familia, recuerdo que desde 1930, hay una tarja que tenemos nosotros... La tarja es el programa de la Semana Santa, siempre ha existido y es la manera de cómo, como si fuera un bando antiguo que se pegaba en la parroquia y que se hacía llegar a la gente que participaba en toda la Semana Mayor, empezando... con el domingo de Ramos, terminando hasta el sábado de Resurrección (comunicación personal).

el domingo de Ramos, cada grupo se encarga de hacer los gastos del día y aquí se acostumbra a que las palmas, no lo he visto en ningún lado, se compran las palmas...en Xichu, las palmas las traen de allá, supongo que es el Tule. Y traían también el Laurel...se regalan a toda la gente que va a la misa, hasta donde alcance, por eso debe uno llegar temprano (comunicación personal).



Aquí se expresa la identificación que tiene la familia con los rituales; que se diferencia de otros lugares y se relaciona con la satisfacción derivada del apego al lugar, ya que como se lee arriba, es desde principios del siglo XX que esta práctica cíclica se mantiene.

Una transformación observada en las practicas cíclicas es la participación más activa de las mujeres (figura 5), donde antes se otorgaba la responsabilidad al varón, como cabeza de la familia, y que al ser rechazada la participación por los hijos varones, son las mujeres las que responden al compromiso familiar de su participación. Esta organización desde los núcleos familiares en la conservación de este patrimonio, ha sido importante; para dar continuidad a las festividades y a los trabajos de mantenimiento del propio edificio. Esos lazos que se van creando desde la familia con el espacio sagrado, son los que van alimentando y fortaleciendo sus valores.

Figura 5. TARJAS DE LA PARROQUIA DE SAN JOSÉ Y SEÑOR SANTIAGO, MARFIL, GUANAJUATO



Fuente: datos proporcionados por la Hist. Cristina Valtierra Rivera.

El cargo era por la línea masculina, tenía que ser la cabeza de familia, pero bueno ya ha cambiado, ahora no son los hombres, ahora son las mujeres y yo tomé el cargo, porque mis hermanos no quisieron. Los hombres no son como mucho del templo; no porque esté muy apegada, pero si solo por la tradición, no quiero que se pierda. Yo espero que mis hijos la sigan, si no la siguen ellos, que la sigan las sobrinas, porque no tengo hijas... antes eran cofradías; las cofradías tenían el cofrade y mayordomo, de donde viene toda esa tradición... lo que nos toca a nosotros es llevar la cera que se utiliza en las andas, son como unas 9 velas grandes y antes era cera escamada; cuando hay dinero podías comprar la cera escamada y la traían de Salamanca, esa es la más



bonita...se tenían que comprar antes de que tocaba participar, después se le daba a la persona que se encargaba, al mayordomo...mi papá se iba por la cera a Dolores, le cooperaban sus hermanos (comunicación personal).

Con el fin de caracterizar los inmuebles y el contexto de las festividades se hará un relato breve de su historia evidenciando cómo dichas prácticas cíclicas se extienden hacia el espacio público del barrio, en donde éste adquiere un significado distinto para quienes participan, convirtiéndose en “hologramas socio espaciales” (Lindón, 2007) a través de los cuales se reconoce la apropiación del espacio.

### *5.1. Templo del Señor del Agua*

Este edificio era la capilla de la Hacienda de San Antonio de Casas Blancas, misma que lindaba con el camino antiguo a Silao, el río y el puente de Santa Clara (Roldán,2017). Construida en el siglo XVIII, en ella se veneraba a Jesús Crucificado, una escultura conocida como Divino Redentor a la que posteriormente se le da el nombre de Señor del Agua. Desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad este templo ha tenido varias intervenciones, destacando la re estructuración de la nave de la antigua capilla (Roldán, 2017).

La fiesta patronal se celebra en el mes de julio, con el novenario; el día domingo con las mañanitas y posteriormente una misa solemne a la que siguen las danzas en el atrio del templo, música de banda y kermesse. En Semana Santa el Santo Patrono sale de su Templo para llevarlo al Templo de San José y Purísima Concepción, en donde en la nave de dicho templo se venera, al concluir acompañado de la banda, lo escoltan al Templo del Señor del Agua, en el atrio permanecen los músicos que lo acompañaron y al interior de la nave los feligreses. Al finalizar el rito, en el atrio se entrega pan a quienes participan de esta práctica. A esta festividad acuden vecinos de otras localidades que tienen algún vínculo familiar con el templo, entre ellos personas que participaron en la re construcción del edificio (figura 6).

mi esposo prepara el pan y lo regala cada año en Semana Santa, tenemos la panadería La Galereña en Yerbabuena, el día que le toca al Señor del Agua, y en la fiesta patronal, su abuelo participó en la reconstrucción del templo, y dice que mientras él pueda va a participar (comunicación personal).

En la década de los ochenta, el templo del Señor del Agua, se encontraba en un estado grave de deterioro, por lo que la población preocupada por la pérdida del mismo, buscó recuperar su funcionalidad.

empezaron a hacer los trabajos de restauración en el Templo del Señor del Agua. Para ello se hacían kermeses para poder recaudar fondos, se organizaban bailes en los que participábamos nosotras ... bailábamos y pasaba una persona para cobrar por pieza para poder recabar fondos, así fue como se fueron haciendo los trabajos por kermeses



y las señoras se ponían a vender enchiladas, tamales, buñuelos... Los bailes se hacían en la explanadita que está cerca del Templo del Señor del Agua y en una huerta que estaba a un ladito (comunicación personal).

Figura 6. ESQUEMA DE LOS ESPACIOS OCUPADOS DURANTE LA FESTIVIDAD PATRONAL DEL TEMPLO DEL SEÑOR DEL AGUA



Fuente: Autora, 2024; acuarela Arq. Víctor Hugo Aboytes Noria (2024).

El vínculo de los habitantes con su fe, que se expresa de forma material a través de la veneración de la imagen del Señor del Agua, al cual se le otorga un significado de lo sagrado, lo que protege y da seguridad a quienes lo veneran; ejemplo de lo anterior son las procesiones hacia Guanajuato, según entrevista:

“...cuando dejó de llover, se pidió la intercesión del Señor del Agua, y se celebró una misa en la explanada de la Alhóndiga de Granaditas...” (comunicación personal).

Es entonces que el ritual se extiende más allá de los límites territoriales de Marfil, y se manifiesta sobre otro espacio simbólico para la ciudad, en el que los creyentes dotan de sentido el espacio a través de la práctica y las significaciones.

### 5.2. Templo de San José y Purísima Concepción (de arriba o del hospital)

Inmueble construido en el siglo XVIII, fue terminado el 2 de diciembre de 1757. El 20 de marzo de 1874, se coloca el reloj, con el apoyo del Sr. Cura D. Antonio Pompa, y se estrena un altar mayor el 2 de mayo de 1875 (Sánchez;1949:11).

En el siglo XX se concluye la decoración del Altar Mayor que sirve como Parroquia ante el deterioro por las afectaciones de la inundación en 1905 del Templo de San José y Señor Santiago. El templo cumplió con la función de Parroquia hasta la segunda mitad de dicho siglo, como se puede ver en el siguiente testimonio:

Inicialmente solo teníamos el Templo del Señor San José para cualquier acto litúrgico que existiera. Recuerdo que, siendo niña, venían a...hay una fiesta que es la fiesta



principal, que debía ser la fiesta principal es la del Señor San José...en aquellos tiempos se hacía un novenario... Cada día le tocaba a una ranhería y el puente blanco que nosotros conocemos que ahora está la Glorieta de donde está el túnel del Laurel ... de aquí partían los carros alegóricos eran celebraciones y lo que era un acto muy bonito, con sus carros alegóricos... Cada día le tocaba a una ranhería, recuerdo muy bien que cuando escuchábamos mucha pólvora...sabíamos que era Yerbabuena ...también era la música, las bandas, la banda de viento (comunicación personal).

Destaca la participación de las comunidades en la festividad que pertenecían a dicha Parroquia, así como la organización que para ello se tenía. Las procesiones y rituales conectan a los tres templos, estableciendo los límites en el territorio y marcando con ello el espacio propio y reconocido por los creyentes, que en conjunto participan de los rituales, significando el espacio público, incluyendo además dentro de ese escenario espacio-temporal a algunas de las viviendas sobre la calle de los hospitales (figura 7).

realmente como no estaba habilitado el templo de abajo se hacía en el del señor San José y es en la calle de los hospitales...en la primer curvita, ahí donde siempre es la primera estación, sí que es la primera caída cuando es el viacrucis, es la primera caída que dan ahí. Ya hasta conoce uno que momento, ya van ahí, ya fue la primera caída. En la tienda de Lila, ahí se hacía la bendición y nos íbamos cantando al templo, a mí me gusta mucho (comunicación personal).

En la actualidad la Semana Santa<sup>10</sup> inicia el domingo de Ramos en la explanada de San Juan Nepomuceno (camino de Abajo o camino Antiguo) con la Bendición de las Palmas y la Procesión al Templo de San José y Señor Santiago (de Abajo) para después celebrar la Misa; por la tarde el Rosario y Procesión con el “Señor de la Preciosa Sangre” y la Misa en el Templo del Señor San José y Purísima Concepción (de Arriba). El día martes la Procesión se hace con el “Señor de las Agonías” y el miércoles con la imagen del “Señor del Agua”; es entonces que las prácticas van conectando los tres inmuebles a través de las calles y con el apoyo de distintos grupos parroquiales y familias de la comunidad; en donde cada día participan alrededor de 30 personas en la organización y con lo necesario para llevar a cabo el rito; el día jueves la Cena del Señor y Lavatorio y el Prendimiento, así como la Procesión con la imagen del “Divino Preso”, lo anterior en la calle de Los Hospitales. El viernes Santo, las Tres Caídas a cargo del Mayordomo con el Grupo de Cargadores y Ayudantes de Nuestro Padre Jesús, que forman un grupo de más de 70 personas. Por la tarde la Liturgia de la Palabra, la Adoración de la Cruz y la Sagrada Comunión; así como el Santo Rosario, el

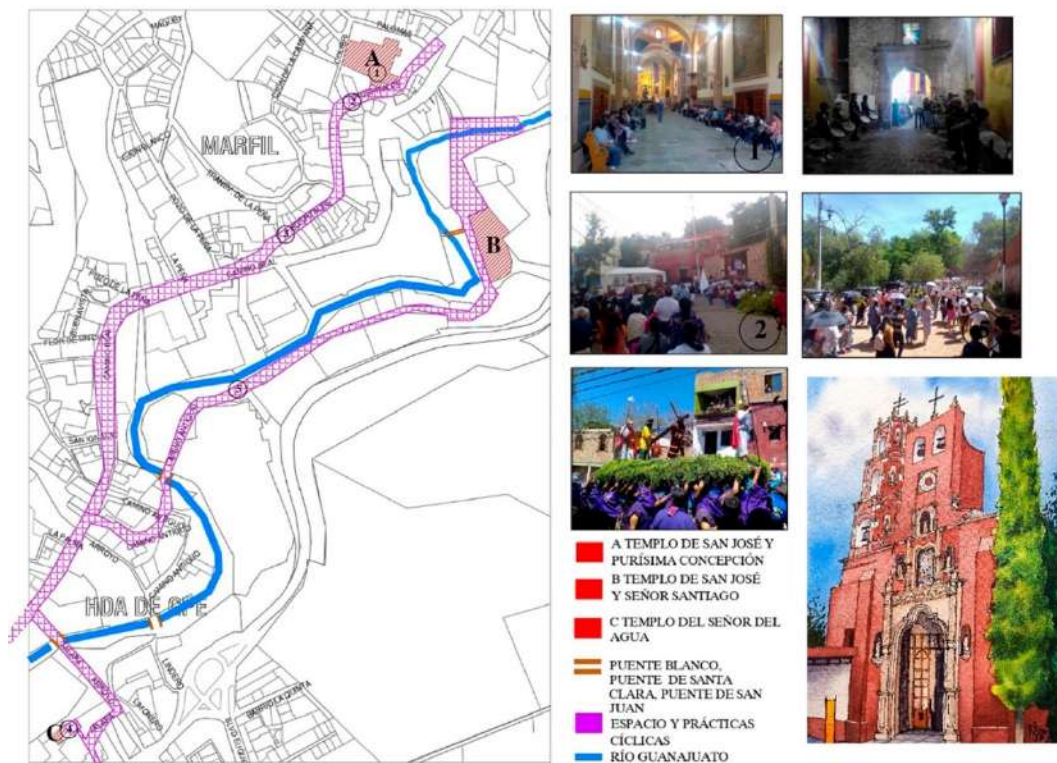
---

<sup>10</sup> La relación de las prácticas cíclicas se toma de la Tarja de Cuaresma y Semana Santa del año 2024, firmada por el Grupo Parroquial de Cargadores de Nuestro Padre Jesús de Marfil, Guanajuato bajo la dirección del Párroco Sr. Cura Oscar Alejandro Villa González; así como datos obtenidos de la observación participante en las festividades.



Pésame a la Santísima Virgen y la Procesión del Silencio en la que participan el Grupo de Cargadoras de la Santísima Virgen de la Soledad. El Sábado Santo la Solemnísima Vigilia Pascual por la noche en el Templo de San José y Señor Santiago (de Abajo) en donde se tiene el Lucernario, la Bendición del Fuego, la Procesión, el Pregón Pascual y la Liturgia (figura 7). Es en cada una de estas prácticas que se integra el espacio del atrio para recibir a los feligreses como un espacio de transición, pero también dentro de la propia práctica en donde se transforma una extensión de la nave del templo, en la que todos son incluidos, respecto a la casa cural, existe un pórtico que al igual que el atrio funciona como un espacio más ocupado por los feligreses.

Figura 7. ESQUEMA DE LOS ESPACIOS OCUPADOS DURANTE LA SEMANA SANTA EN LA PARROQUIA DE SAN JOSÉ Y SEÑOR SANTIAGO



Fuente: Autora, 2024; acuarela Arq. Víctor Hugo Aboytes Noria (2024).

Además de las celebraciones de los tiempos litúrgicos como prácticas cíclicas, se entiende dentro de este tiempo el espacio con otra significación, relacionada con experiencias personales y de tradición.

Cada viernes santo. Era la vez que nosotros nos reuníamos. El camino de abajo que está en desuso servía para irnos de día de campo... ahí en los lugares aledaños, que



no estaba tan sucio, como lo está ahora. Se acostumbraba ese día, nos llevábamos las bolsas de comida. Y recuerdo mucho y trato de que se siga. Primero íbamos en la procesión todos...nos los encontrábamos en la procesión y se venían con nosotros. Había un amasijo aquí cerca...entonces era la telera tipo español, estaba deliciosa, y esa, siempre añoro. Cargábamos con todo, comida, cazuelas, todo llevábamos y la fruta y qué beber. Y rápido, si ustedes andan aquí váyanse a apartar lugar, que no les ganen porque miren cuantos somos, tenemos que caber todos. Entonces íbamos las tres familias. Bajar era muy bonito (comunicación personal).

### 5.3. *Templo de San José y Señor Santiago Apóstol (de arriba)*

La fecha de construcción del primer templo se asegura anterior a 1615; reportándose la construcción de una nueva parroquia, terminada su construcción en 1657 (Sánchez, 1949:10). Se encuentra sobre el antiguo camino de Marfil a Guanajuato, vía de comunicación a través de la cual en el siglo XIX se desplazaba la “mulita” tranvía jalado por mulas y en donde se ubicaban además de las haciendas una serie de viviendas y jacales hasta principios del siglo XX que ocurrió la inundación, fue entonces que el inmueble quedó abandonado por las múltiples afectaciones en el sitio.

En el templo del señor Santiago que está un poquito más retirado del lugar donde yo vivo que es en el barrio de Tenería, también cooperábamos, pero la gente pasaba por casa, tocando, los grupos, me imagino que son los grupos que existen en los templos por ejemplo que los de Legión de María, de los matrimonios, etc., pasaban a tocar cada ocho días para recoger ayuda, bueno no limosna, una ayuda para una colaboración para la restauración del templo... Ya después cuando se habilitó el Templo, que nosotros le llamamos “el de abajo” que era el templo principal; el de San José se construyó por la inundación, pero realmente el patrono de Marfil era el Señor Santiago (comunicación personal).

Se sabe de la constitución de la Asociación Civil Marfil 1900. Que junto con la participación del Párroco, arquitectos y población de la localidad de Marfil se organizaron para trabajar en comunidad (Gnemmi y Bravo,2004). El arquitecto Bravo señala que:

No se necesitaba mano de obra especializada; era mano de obra local y de las rancherías a las que tenía jurisdicción la parroquia. Eran entre 50 a 60 personas que trabajaban de forma comunitaria “tequio”. Se conservó la forma original de la capilla, se dividieron las tareas, los más pequeños hacían acarreos; los jóvenes trabajaron en las excavaciones y ayudaron en las labores de intervención en el Templo. Las labores los días domingo desde las siete de la mañana; los niños hacían labores de acarreo y algunas señoras preparaban comida.



Una cuestión importante a destacar son las actividades que se organizaron para acercar a la población al edificio; exposiciones del trabajo de población local que se dedicaba a diferentes oficios; pláticas sobre el proceso de trabajo; una velada literaria con músicos de la Universidad de Guanajuato y después una cena en el anexo, entre otras, todo esto durante el proceso de intervención (comunicación personal).

La intervención realizada en la década de los noventa, tuvo como resultado el actual uso del inmueble y su atrio con múltiples funcionalidades. La población reconoce el valor histórico del inmueble y tiene en su memoria la participación de la comunidad para su re construcción (figura 8).

Figura 8. ESQUEMA DE LOS ESPACIOS OCUPADOS DURANTE LA FESTIVIDAD PATRONAL DEL TEMPLO DE SAN JOSÉ Y SEÑOR SANTIAGO



Fuente: Autora, 2024; acuarela Arq. Víctor Hugo Aboytes Noria (2024).

Posterior a la recuperación de la Parroquia y su atrio se retomaron algunas de las tradiciones en las Festividades Patronales, incluso sobre el antiguo Camino Real, lo que devolvió a la comunidad un espacio significativo y reforzó el apego al espacio patrimonial. La fiesta Patronal de Santiago Apóstol se celebra el 25 de julio, inicia una semana antes con el Novenario en donde participan los grupos parroquiales y coros; el día de la festividad se organiza una peregrinación saliendo del “puente blanco” por el “camino de abajo o antiguo” hasta llegar al Templo del Señor San José y Señor Santiago, donde se celebra la Misa, El atrio se convierte en una extensión de la nave, los músicos llegan ahí para presentarse al Santo Patrono, los feligreses se integran y ocupan el espacio durante la misa, y posteriormente la fiesta; se coloca el castillo de pirotecnia, y al exterior sobre el camino los



jinetes que realizan suertes en sus caballos, junto con algunos puestos de comida, de la comunidad de Marfil..

En el siglo XXI, se han organizado otros vecinos que habitan en las zonas bajas aledañas al cauce del río, junto con especialistas de diversas disciplinas para conformar la asociación civil Guardianes del Camino Antigo de Marfil y Defensores del Territorio Guanajuatense en el año 2019, quienes han trabajado en la recuperación, conservación y mantenimiento del camino antiguo; con jornadas de limpieza, diseño de cédulas y recuperación de mobiliario en espacios públicos; actividades deportivas y culturales sobre el camino, así como en el atrio de la Parroquia involucrando a la comunidad

A partir de la recuperación de los cascos de las haciendas y las nuevas funcionalidades de las mismas, se inicia un proceso de cambio en el uso de las zonas en la margen del río, como hostales, jardines de fiestas, restaurantes y viviendas adaptadas como Airbnb; considerando al antiguo camino y el río, como un sitio atractivo para el turismo. Esta situación ha contribuido a que el Templo de San José y Señor Santiago en los últimos años participe dentro del programa del Festival Cervantino, trasformando el espacio de forma temporal en escenario de estas prácticas ahora cíclicas, que, a diferencia de las festividades religiosas, no participa la población local, solo las personas comisionadas a la limpieza y recepción de quienes asisten al evento y de los artistas invitados.

El Templo de abajo no tiene mucho que se utilizó para una actividad del Cervantino, es que el Cervantino lo extendieron. El templo de abajo se utilizó, pero como para puros conciertos, que tienen que ver con algo del Templo; para recaudar fondos, nada más (comunicación personal).

Estas nuevas prácticas en las que intervienen actores externos han influido en la transformación de la arquitectura, adaptando a las funcionalidades de servicios, con territorialidades que marcan barreras especialmente en aquellas áreas ocupadas por las antiguas haciendas de beneficio, donde las dos vialidades principales son los límites de dicho territorio, y el camino antiguo junto con el río el eje histórico que continúa como símbolo de cohesión.

## 6. CONCLUSIONES

Se ha encontrado que el espacio sagrado, más allá de la arquitectura religiosa, se entiende desde la estructura de barrio, es decir, desde quienes habitan el espacio y los caracteriza como parte de una comunidad con manifestaciones culturales y formas de apropiación del espacio. Lo anterior se relaciona con las historias familiares de niñez y juventud, vinculadas a la



participación comunitaria en la recuperación y conservación de los inmuebles de uso religioso, las festividades religiosas y otros sitios como las vialidades y el río.

La historia de Marfil, se relaciona con la funcionalidad industrial de Guanajuato, en la que los asentamientos parten de la instalación del núcleo habitacional y de trabajo, pero además como un elemento estructural de la territorialidad: el templo; con una función religiosa y simbólica en el espacio que contribuye a la construcción del lugar.

La población que participa de forma activa en la organización de las festividades son vecinos de Marfil, así como de algunas comunidades que anteriormente pertenecían a la jurisdicción de la Parroquia a principios del siglo XX. La territorialidad se expresa a través de las prácticas religiosas, donde el lugar (material) adquiere un significado (inmaterial), y se renueva en el tiempo. La arquitectura y el espacio público, son el medio a través de los cuales se expresan los rituales como permanencias en el territorio y van marcando, “la imagen del barrio según los que lo habitan” (Zoido *et. al*, 2013, p.49) que se puede leer a través de la memoria.

Esta memoria colectiva compartida relaciona a Marfil con recuerdos de tradiciones y eventos personales.

La permanencia de la población originaria en Marfil radica en que lo identifican como un lugar tranquilo y con experiencias relacionadas con la vida familiar que le dan seguridad. En lo que se refiere a tres templos, se ha constatado que las acciones para la conservación y mantenimiento son coordinadas a través del párroco en turno, como encargado de la propia comunidad y recursos que se obtienen de la misma población por medio de aportaciones voluntarias o eventos organizados para dicho fin, de ahí que las experiencias familiares compartidas en las prácticas cíclicas son depósitos de significado, además de ser aspectos que identifican al habitante con el lugar.



## BIBLIOGRAFÍA

- Avendaño, I. (2010). Un recorrido teórico a la territorialidad desde uno de sus ejes: El sentimiento de pertenencia y las identificaciones territoriales en *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, (8), pp.13-35.  
<https://www.redalyc.org/pdf/4769/476948770002.pdf>
- Camacho, M. (2024). *Diccionario de Arquitectura y Urbanismo*, Ciudad de México, México: Ed. Trillas.
- De Certau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano. Habitar, cocinar*, Ciudad de México, México: Universidad Iberoamericana.
- Espinal et. al. (2020). Topofilia: un concepto geográfico clave para pensar el desarrollo. En Espinal, Posada y Colorado (Coord.) *Perspectivas Interdisciplinarias de Investigación en la Planeación y el Desarrollo Social*, Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia; Centro de Investigación y Desarrollo Ecuador.
- Esto es Marfil GTO. [Chispa Gutiérrez] (22 de julio de 2024). Iglesia de San José y Santiago [Fiesta Patronal del Señor Santiago, Marfil, Guanajuato].  
<https://www.facebook.com/photo/?fbid=7872344816187124&set=pcb.7872345776187028>
- Gnemmi, H. y Bravo, H. (2004). *Rescate de la Antigua Parroquia de Marfil. Una experiencia comunitaria*, Guanajuato, México: Universidad de Guanajuato.
- Graumann, C.F. (1983). Sobre las identidades públicas en *Revista Internacional de Ciencias Sociales, Dimensiones Políticas de la Psicología* (96) pp.337-350.  
[https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000134615\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000134615_spa)
- Giménez, Gilberto (2009). Memoria, relatos e identidades urbanas en *Versión, estudios de comunicación y política* (23). pp.197-209.  
<https://publicaciones.xoc.uam.mx/Recurso.php>
- Govea, A. (2015). *Transformación y apropiación del espacio sagrado en el actual territorio chontal de Tabasco, México* [tesis doctoral inédita]. Universidad de Guanajuato, Guanajuato, Guanajuato, México.
- H. Ayuntamiento de Guanajuato (1994). Plan Parcial de Mejoramiento y consolidación de Marfil.
- IMPLAN, Guanajuato. Plano catastral de la ciudad de Guanajuato del año de 2017.



- Lindón, Alicia (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales en *Revista eure* 33(99), pp.31-46.  
[https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612007000200004](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612007000200004)>
- López, E. e Ibarra, X. (1997). Barrios, Colonias y Fraccionamientos. Historia de la evolución de una familia temática de palabras que designa una fracción del espacio urbano México en *Las Palabras de la Ciudad*, cuaderno no. 2, UNESCO.
- Magnaghi, A. (2001). Una metodología analítica per la progettazione identitaria del territorio. In Magnaghi A. *Rappresentare i luoghi. Metodi e tecniche* (pp.1-40) Firenze, Alinea Editrice.
- Marmolejo, L. (1967). *Efemérides guanajuatenses*, tomo I, Guanajuato, México: Universidad de Guanajuato.
- Ortega, N. (2010). Paisaje e identidad en la cultura española moderna. En E. Martínez y N. Ortega (Eds.) *El paisaje: valores e identidades* (pp.47-67), Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria.
- Roldán, M. (2017). *El paisaje de Marfil como patrimonio territorial de Guanajuato en el siglo XXI* [tesis doctoral inédita]. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán.
- Roldán, M. y Mejía, N. (mayo 2024). *Corredor vial Marfil- Guanajuato: transformaciones morfo- tipológicas y su impacto en la resignificación del espacio urbano (2012-2023)* [Ponencia]. Paradigmas y retos a partir de la diversidad y complejidad de las dinámicas socioespaciales. VI Seminario Internacional: habitabilidad, espacios urbanos patrimoniales, turismo y vida cotidiana, Universidad de Guanajuato, México.
- Sack, R. (1986). *Human territoriality: Its theory and history* (digitally printed version 2009). Cambridge University Press.  
[http://www.humanas.unal.edu.co/estepa/files/9713/3050/6990/Sack\\_territorialidad.pdf](http://www.humanas.unal.edu.co/estepa/files/9713/3050/6990/Sack_territorialidad.pdf)
- Salazar, G. (2011). Hábitat, territorio y territorialidad. En Guadalupe Salazar González (Ed.) *Lecturas del Espacio Habitable* (pp.19-55), San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Sánchez, M. (1949) *Guía Histórica de Guanajuato, los minerales Marfil, Valenciana. Guanajuato*, Guanajuato, Imprenta del Estado de Guanajuato.



- Troitiño, Miguel Ángel (1998) Patrimonio arquitectónico, cultura y territorio en *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, (4), pp.95-104. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2241051>
- Tuan, Y.F. (1979). “Sense and Place: Humanistic Perspective”. En S. Gale and G. Olsson (eds.), *Philosophy in Geography* (pp.387-427), Dordrecht, Springer Netherlands Springer Science+Business Media.  
[https://www.natcom.org/sites/default/files/publications/Tuan\\_1979\\_space-place.pdf](https://www.natcom.org/sites/default/files/publications/Tuan_1979_space-place.pdf)
- Vargas, F. M., & Sánchez, E. Y. (2011). Escuela: topofilias y desarraigos, *Uni-Pluri/versidad*, 3(30), pp.145–154.  
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/unip/article/view/9588>
- Vidal Tomeu. y Pol Enric (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares en *Anuario de Psicología* 36 (3). pp.281-297. <https://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/8593>
- Yory, Carlos Mario (2007). El concepto de topofilia entendido como teoría del lugar en *Revista Barrio Taller*. pp.47-64.  
[https://www.academia.edu/download/63113719/47\\_Serie\\_Ciudad\\_y\\_Habitat\\_No.\\_12\\_DEL\\_ESP20200427-85042-1u5nh76.pdf](https://www.academia.edu/download/63113719/47_Serie_Ciudad_y_Habitat_No._12_DEL_ESP20200427-85042-1u5nh76.pdf)
- Zoido *et.al.* (2013). *Diccionario de Urbanismo. Geografía urbana y ordenación del territorio*. Madrid, España: Ed. Cátedra.